

La Nueva España

de Gijón

EDITORIAL PRENSA ASTURIANA AÑO LXV - N.º 21.008

http://www.lanuevaespana.es / MARTES, 26 DE JUNIO DE 2001

Director: Isidoro Nicieza

Precio: 150 pesetas

Martes, 26 de junio de 2001

GIJÓN

LA NUEVA ESPAÑA 11

Vida  social


Cuca Alonso

Casimiro, el éxito llama a tus puertas

Fue la noche triunfal del compositor **Juan Carlos Casimiro** y, en justa correspondencia, una de las más brillantes del teatro Jovellanos, no sólo por el lleno conseguido, sino por el selecto público que no quiso perderse el estreno de lo que podría convertirse en una fecha clave en el inicio del verano gijonés. En cabeza de personalidades, la alcaldesa de Gijón, **Paz Fernández Felgueroso**, e incluso el secretario de su ilustre Ayuntamiento, **Mariano López Santiago**. Muchos maestros de música, como el compositor **Fernando Menéndez Viejo**, el organista **Javier Suárez** y varios profesores del Conservatorio Profesional de Gijón.

En el entreacto, el vestíbulo del Jovellanos rebosaba entusiasmo, amén de la oportuna y refrescante copa de sidra espumosa servida —una gentileza que debemos agradecer a la empresa Trabanco—, era la noche de San Juan, y el solsticio de verano venía marcado por la puesta en escena de la «Danza Prima», una sinfonía que con toda probabilidad entrará a formar parte de nuestro ritual festivo, del mismo modo que «El Mesías» de **Haendel** ocupa los antecedentes de la Navidad o la «Novena» de **Beethoven** el Fin de Año. Así nos lo adelantó **Carmen Veiga**, directora del teatro Jovellanos, feliz de



ANGEL GONZALEZ

ver su recinto, además de saturado, caliente de entusiasmo. ¿Las razones? Vayan ustedes a saber... Orquesta joven, programa atractivo, pero la OSPA interpreta todo eso, más y mejor, y no llena; la «Danza Prima» era una incógnita y para colmo su autor, aunque lleva muchos años residiendo en Asturias, es madrileño; el domingo tampoco es el día más sobresaliente de la semana para convocar una audiencia musical, así que, como no lo entendemos, a quien Dios se lo dé, San Juan se lo bendiga y todos tan contentos.

La Orquesta Sinfónica «Julían Orbón», compuesta por músicos

muy jóvenes, incluso algunos tan sólo han superado el grado medio, llevaba en la primera parte del programa el «Concierto en re menor para dos violines y orquesta» de **Bach**, y el «Concierto en re mayor, para violín y orquesta» de **Mozart**. Ambas sinfonías, teniendo en cuenta su dificultad, fueron resueltas con discreción. En la primera actuaron como solistas **Lorena Fernández** y **Fernando Fernández**, pero poco podemos decir de sus intervenciones, porque en casi todo momento su violín quedó tapado por la orquesta. «Para ser solista de Bach —me decía un maestro de primera

línea—, hay que ser extraordinario, tocar con garra y decisión». Sin duda, estos muchachos alcanzarán esa cota, y hoy por hoy no nos queda más que felicitarlos por su entusiasmo y esfuerzo. En cuanto a la segunda partitura, la orquesta, con el añadido de los metales, nos ofreció un Mozart un poco plomizo, cuando la tendencia del compositor austriaco es la ligereza, ese carácter de alegre volatilidad. En resumen, el conjunto nos gustó más en aquel extraordinario Beethoven que nos brindaron el pasado diciembre en el Auditorio de Oviedo. Sin duda, el fin de curso pesa.

La Orquesta Sinfónica «Julían Orbón», el domingo, en el teatro Jovellanos.

Y llegamos al gran acontecimiento de la noche. Antes habíamos charlado unos instantes con Juan Carlos Casimiro, preocupado, nervioso, pero sin ceder un ápice de su habitual humildad. Después de escuchar sus dos obras, una servidora a todas luces se queda con la segunda, que justifica por sí sola el gran éxito conseguido, el calor con que el público premió el trabajo. Del «Tríptico asturiano», lo mejor el movimiento denominado «Nuberru», a cargo de una orquesta a tope de efectivos. Pero la «Danza Prima», con la asistencia de las corales «Schola Nova» y «Villa de Jovellanos», y el tenor **Aurelio Gabaldón**, respondió a las expectativas con todo merecimiento, a los planes de Carmen Veiga con total razón. Obra hermosa, brillante en ocasiones, llena de interés: quizá son palabras de otro doctor en la materia; le sobró el aire vaqueiro de su cadencia, que no es afín con la danza prima, aunque el resultado haya satisfecho cumplidamente al auditorio. Las corales, muy bien, y el tenor únicamente pudimos escucharlo en las notas altísimas. Las ovaciones, repetidas y apasionadas, acabaron venciendo la emoción de Juan Carlos Casimiro, invitado a subir al escenario. Felicidades de todo corazón, maestro.